

Para salvar nuestras almas... salvemos nuestras parroquias

26 de mayo de 2020

Fernando Cillóniz B.

CILLONIZ.PE

Ica, 22 de mayo de 2020

Para [Lampadia](#)

Es mejor enseñar a pescar, que regalar pescado. Es mejor generar empleos productivos, que repartir limosnas a mendigos y pordioseros. Eso está fuera de toda discusión. Sin embargo, en situaciones extremas - como la actual - la ayuda humanitaria, el pan frío, el medicamento, la mascarilla, el centavo, la ropa usada... todo vale para salvar almas necesitadas.



Bueno pues - en mi opinión - no hay mejor institución que la Iglesia Católica para recibir y distribuir ayuda humanitaria. Yo vi actuar a las parroquias iqueñas luego del devastador terremoto del 2007. Y luego - en el 2017 - cuando se inundaron varios centros poblados de la región a consecuencia del Fenómeno del Niño Costero de aquel año. Y puedo dar fe de ello... son súper efectivas. Y sobre todo... son justas y honestas.

No es pues casual que ahora - en medio de la pandemia del Coronavirus - la ayuda humanitaria que mejor está llegando a la gente necesitada, sea la canalizada a través de las parroquias articuladas bajo el ámbito de Cáritas del Perú. Una institución de la Iglesia Católica especializada - logística y administrativamente - para esos menesteres. Su alcance es total a nivel nacional. Llegan hasta los lugares más recónditos de nuestro país... incluso allí donde el Estado - prácticamente - no tiene presencia.

Entonces, tenemos que salvar a nuestras parroquias para que la ayuda humanitaria llegue a las almas necesitadas. El problema es que la cuarentena las está quebrando... al igual que a muchas empresas y familias peruanas. ¡Nos estamos quedando sin capacidad de socorro a los desamparados!

Más aún, muchas parroquias brindan servicios de educación y salud para sus parroquianos. Mejor dicho, brindaban... porque algunas se están quedando sin recursos. Educación en valores como verdad, justicia, bien y vida; precisamente los valores más ausentes en la moral mundana de los tiempos actuales. Incluso, muchas cuentan con infraestructura para la práctica del deporte y todo tipo de actividades artísticas y culturales. El viejo lema "Mente Sana en Cuerpo Sano" es real - no un cliché - en dichas parroquias. Y todo eso - sumado por supuesto al culto y demás actividades religiosas - se está perdiendo con la cuarentena.

Es verdad que algunos se están frotando las manos - de puro gozo - de ver sucumbir a ciertas parroquias de nuestro país. Qué desaparezca la iglesia... dicen aquellos amargados. Pero eso no va a suceder. Los peruanos - la inmensa mayoría de peruanos - no lo vamos a permitir.

Así como han aparecido mil y una iniciativas ciudadanas de ayuda humanitaria - todas ellas excelentes y admirables - debemos incluir también a las parroquias en esas campañas. En realidad, es mínimo lo que necesitan para que sigan operando. Es cuestión de sufragar los gastos de unos pocos - y abnegados - trabajadores parroquiales para que tengan acceso a lo básico: alimentación, vestido, gastos de transporte, servicios públicos... luz, agua, telefonía, internet, etc. y nada más.

Démosles una mano a nuestras parroquias. Cáritas del Perú es una excelente vía para apoyarlas. Pero también podemos ayudarlas depositando nuestra ayuda directamente a sus cuentas bancarias a través de la internet. Unidos - y de acuerdo a las posibilidades de cada uno... incluso de sol en sol - lograremos el cometido.

Y oremos como Santo Tomás Moro: Concédenos Señor una buena digestión... y también algo que digerir. Y que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, descienda sobre nosotros y permanezca para siempre. Incluso sobre los amargados - y troles - que quieren desaparecer a la iglesia de la faz de la tierra. Y que durante esta cuarentena - y siempre - mantengamos bien en alto el sentido del humor. Amén. [Lampadia](#)